

[profesionales]

UN DRON a bordo

La importancia de los drones es cada vez mayor en las operaciones militares», así de claro se muestra el capitán de corbeta David Juárez Galán, jefe de la 11ª Escuadrilla de Aeronaves, la unidad más joven de la Armada, poco antes de partir hacia la operación *Atalanta* a bordo de la fragata *Santa María*. Perteneciente a la Flotilla de Aeronaves, la Undécima Escuadrilla está formada por cinco oficiales, seis suboficiales y un cabo, cuya misión es operar los cuatro Sistemas Aéreos Pilotados de Forma Remota (RPAS) modelo *Scan Eagle* de los que se compone la misma. Creada en julio de 2014, el estreno operativo de esta unidad, que supone unas capacidades inéditas en la Armada, se produjo en abril del pasado año con el buque *Galicia*, donde realizó su primera misión internacional en el océano Índico.

«Las lecciones aprendidas en aquel despliegue las hemos introducido tanto en los procedimientos de la escuadrilla como en los del barco», señala el capitán de corbeta Juárez. Los cinco miembros de la Undécima embarcados ahora en la *Santa María* serán relevados por otros tantos compañeros a mitad de misión, tres meses, para que el máximo número de ellos adquieran experiencia. El tránsito a zona de operaciones se ha aprovechado para realizar el adiestramiento conjunto de la tripulación del buque con la escuadrilla. «Es necesario que la gente de cubierta de vuelo del barco esté familiarizada con los movimientos de los diferentes elementos del sistema RPAS», explica el jefe de la escuadrilla. A la hora de lanzar uno de estos aviones no tripulados, el proceso es escrupuloso y el vuelo se comienza a planear con 72 horas de antelación. Teniendo en cuenta la zona de la misión, el objetivo y los medios que se quieren emplear, se introduce en el RPAS la cartografía y los datos del vuelo. Posteriormente, desde la estación de control se conecta el sistema con el barco, mientras los operadores de línea de vuelo, en la cubierta del buque, preparan el lanzador neumático y alistan el sistema. Una vez completada esta fase, el UAV se sube al lanzador y se arranca el motor, a la vez que el barco se pone al rumbo óptimo previamente calculado. Completado todo este proceso, se realiza el lanzamiento, tras lo cual la aeronave pasa a estar pilotada desde la estación de control. Tanto en el despegue como en la toma, el operador del dron se encuentra en permanente contacto con el HCO (Oficial Controlador de Helicóptero), en la torre del barco, o con el CIC (Centro de Información de Combate), algo completamente necesario para su perfecta coordinación.

Con un consumo muy reducido y más de 20 horas de autonomía, el *Scan Eagle* es la elección perfecta a la hora de realizar misiones de vigilancia, inteligencia y reconocimiento marítimo, con el valor añadido de no arriesgar vidas.

Verónica Sánchez Moreno/Fotos:Pepe Díaz

La Undécima Escuadrilla de Aeronaves opera el sistema UAV *Scan Eagle* embarcado en la fragata *Santa María*, que participa en la operación *Atalanta* en aguas del Índico





Una vez lanzado al aire, el Scan Eagle puede alejarse hasta 100 kilómetros del buque y transmitir al instante al centro de control del sistema las imágenes que su cámara obtiene del entorno marino.





«La entrada en servicio de la unidad ha requerido una labor ingente»

■ Capitán de corbeta David Juárez. Piloto

«ES BUENO HABER SIDO PILOTO ANTES»

ES uno de los tres primeros oficiales de la Armada que en septiembre de 2014 realizaron el curso específico de *Scan Eagle*, de diez semanas, en Washington, tras pasar por la Escuela de Sistemas Aéreos No Tripulados (UAS) del Ejército del Aire, en Maticán. «El proceso de entrada en servicio y adiestramiento para desplegar fue una labor ingente, tuvimos cuatro meses escasos antes de salir para *Atalanta*», afirma el también jefe de la Escuadrilla.

Como piloto de UAV, se ocupa de la ejecución del vuelo en la estación de control, programando el sistema, preparando el lanzamiento y la recuperación, gestionando el avión en el aire así como la información que recibe. Durante su carrera profesional ha sido piloto de *Harrier* y jefe de vuelo del LHD *Juan Carlos I*. Aunque confiesa que estar físicamente subido a un avión no tiene nada que ver con pilotar el *Scan Eagle*, para él es muy gratificante formar parte del primer equipo que ha implementado los RPAS en la Armada. «Creo que haber sido piloto antes es realmente bueno a la hora de empezar en esta escuadrilla — afirma —, con el fin de establecer los estándares profesionales y de operatividad y cumplir con éxito la misión».

■ Sargento primero Manuel Vigo Galán. Mecánico

«ES UNA EXPERIENCIA ÚNICA»

ES el encargado de lanzar el *Scan Eagle* en línea de vuelo. Prepara el lanzador, comprueba que el carro del mismo vaya por el lugar correcto, revisa los cables, y da carga de aire al compresor, para después montar el avión en dicho lanzador. Una vez que se lanza la aeronave, comprueba su velocidad de salida y monta el recuperador, o *Skyhook*, calibrando la tensión del cabo con el que se realiza la recuperación y que engancha el dron por un ala. Asimismo, cuando se recupera el avión, se ocupa de manejar la grúa con la que se realiza la maniobra y de comprobar que el aparato está en perfecto estado y no ha sufrido ningún desperfecto.

El sargento primero Vigo ingresó en la Armada como marinero en 1999 y desde entonces ha estado destinado en barcos, desde el patrullero de altura *Chilreu* hasta el buque *Mar Caribe* pasando por la fragata *Numancia* y el patrullero *Vencedora*. Llegó a la Undécima el pasado septiembre, como parte del núcleo inicial de la escuadrilla. Cuando regrese del Índico viajará a Estados Unidos para realizar el curso de mantenimiento de *Scan Eagle*. «Es una experiencia única que muy pocos pueden vivir», declara ilusionado.



Prepara el lanzador y se ocupa de la maniobra de recuperación del UAV



■ Brigada Juan Luna Álvarez.
Jefe de mantenimiento

«HAY QUE DESCARTAR CUALQUIER FALLO»

LEVA el mantenimiento de todos los equipos del sistema *Scan Eagle*: avión, grúas, GPS, antenas... Cuando se va a lanzar el UAV, este brigada de Infantería de Marina se sitúa con el avión en la cubierta de vuelo y, a través del sistema de comunicaciones, pasa la lista de comprobación que el *software* marca al piloto en la estación de control. Tras este paso previo al arranque, se pone en marcha el motor, que se calienta durante unos 20 minutos, momento en el que entrega el UAV al personal de línea de vuelo encargado de lanzarlo.

Para realizar el mantenimiento, además de efectuar el curso de certificación del fabricante, «hay que tener unos sólidos conocimientos, así como experiencia con otro tipo de aeronaves», señala este suboficial con 33 años de servicio en la Armada. «Es necesario ser muy meticuloso en su mantenimiento para descartar cualquier posibilidad de fallo, al igual que se hace con un avión o un helicóptero. Un dron puede llegar a ser muy peligroso si se cae».

«Es necesario tener sólidos conocimientos y experiencia con otros tipos de aeronaves»

■ Cabo Kabir Kaknani Uttumchandani.
Auxiliar de mantenimiento

«MI VIDA ESTÁ EN LA ARMADA»

A la hora de recuperar el avión con el *Skyhook*, una vez que se engancha por el ala izquierda, la función del cabo Kaknani es tensar el cable que lo agarra, para lo que se sitúa justo debajo del mismo, sujetando para que no haya ningún desperfecto en el aparato ni cause daño alguno. Para este especialista en maniobra y navegación, las labores de auxiliar en el servicio de mantenimiento de la Undécima Escuadrilla de Aeronaves son una experiencia completamente nueva que afronta muy motivado.

«Tengo el curso de mantenimiento básico y, como *maniobra* que soy, mi especialidad siempre ha sido pulir, pintar y picar, además tengo Formación Profesional de electrónica y me encanta trastear», afirma el único miembro de marinería del que dispone la escuadrilla, a la que llegó, tras presentarse voluntario, en diciembre de 2015. Un mes después le dijeron que se iba a *Atalanta*. Ingresó en la Armada hace nueve años, tras superar una lesión de rodilla que le obligó a salirse del Ejército de Tierra, donde estuvo cuatro años en Infantería Ligera. Y ha pasado por el *Galicia*, el *Rayo* y *Elcano*. «El año que viene me presentaré a las pruebas de ascenso a suboficial —afirma sonriente—. Tengo claro que mi vida está en la Armada».

